

Recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos

Autor:

Oscar Gerardo Barrera Monsalve

Director (a):

Tania Meneses Cabrera

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Sociología

Abril 2024

Dedicatoria

*A mi hija, a mi esposa, a mi familia,
quienes siempre impulsan mi corazón*

Agradecimientos

A mi esposa e hija quienes me brindaron su apoyo incondicional y acompañaron con paciencia durante todo el tiempo que me llevo vivir esta experiencia tan hermosa llamada Sociología.

A mis padres, hermanos y sobrinos que siempre me han alentado en mis proyectos positivamente.

A las amigas y amigos, compañeras y compañeros, profesoras y profesores que conocí a lo largo del estudio de la Sociología.

A todas las personas que han pasado por mi vida y algo he aprendido de ellas y algo han aprendido de mí.

Resumen

El presente proyecto titulado “Recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos” es un estudio etnográfico que busca analizar la migración venezolana desde la intersubjetividad, los contextos y su desarrollo mediante el empleo de técnicas como la observación y la entrevista. En el caso de las Intersubjetividades, los individuos investigados comparten aspectos muy privados de su vida, situaciones muy personales y pensamientos que no comparten muy seguido, siendo claros protagonistas de la narrativa presentada. Los contextos presentados son tres, como son “contexto de la vida en Venezuela”, esa Venezuela de finales de siglo XX y la primera década del siglo XXI, sinónimo de riqueza y desarrollo; “contexto del proceso migratorio”, presenta que evento los llevo a aventurarse a migrar y como fue dicha experiencia; y “contexto de la integración e inclusión socioeconómica en Colombia” narra cómo fue la recepción, integración e inclusión socioeconómica en Colombia; esbozando como fue el desarrollo de la investigación, y realizando el análisis sociológico desde las teorías de migración de Georg Simmel en el “extranjero”, Alfred Schütz en el “Forastero” y Norbert Elias en “la relación entre establecidos y marginados”.

Palabras claves: *Migración, intersubjetividad, contextos, recepción, integración, Frontera, inclusión socioeconómica, bienestar.*

Abstract

The present project entitled “Reception, integration and socioeconomic inclusion of Venezuelan migrants” is an ethnographic study that seeks to analyze Venezuelan migration from intersubjectivity, contexts and its development through the use of techniques such as observation and interview. In the case of Intersubjectivities, the individuals investigated share very private aspects of their lives, very personal situations and thoughts that they do not share very often, being clear protagonists of the narrative presented. The contexts presented are three, such as “context of life in Venezuela”, that Venezuela of the late twentieth century and the first decade of the twenty-first century, synonymous with wealth and development; “context of the migration process”, presents what event led them to venture to migrate and how that experience was; and “context of the integration and socioeconomic inclusion in Colombia” narrates how was the reception, integration and socioeconomic inclusion in Colombia; outlining how was the development of the research, and performing the sociological analysis from the theories of migration of Georg Simmel in the “foreigner”, Alfred schütz in the “Stranger” and Norbert Elias in “the relationship between established and marginalized”.

Key words: *Migration, intersubjectivity, contexts, reception, integration, Border, socioeconomic inclusión, welfare.*

Tabla de contenido

Introducción.....	9
Justificación.....	12
Antecedentes.....	16
Contexto territorial y riesgo social abordado.....	22
Metodología.....	28
Resultados.....	31
Desarrollo.....	32
Capítulo 1. Éramos felices y no lo sabíamos.....	34
El Fuerte emprendedor.....	34
Una pareja muy unida.....	36
Mamá soltera y mamá frontera.....	37
Capítulo 2. Colombia, única salida a la vista.....	40
Salir corriendo de tú país.....	40
Inseguridad anónima.....	42
Aquí o allá, no es mucha la diferencia.....	44

Capítulo 3. Para llegar al éxito se debe tomar el próximo transporte.....	47
Quemar los barcos.....	47
Mil Gracias, doy una vuelta y vuelvo.....	49
Unas de cal, otras de arena.....	51
Conclusiones.....	58
Referencias bibliográficas.....	60

Índice gráfico

Figura 1. Mapa Área Metropolitana de Cúcuta.....	24
Figura 2. Colombia: Mapa rutas movilidad humana - R4V.....	25
Figura 3. Cuadro información demográfica y socio-económica.....	32

Introducción

El presente estudio busca identificar experiencias de los migrantes venezolanos que han optado por iniciar emprendimientos, o laborar como profesionales, tecnólogos y técnicos, integrándose a la vida laboral legal, visibilizando a los migrantes que han logrado Recepción, integración e inclusión socioeconómica, mediante un enfoque cualitativo como lo es la etnografía, determinando si las personas con dichas características, consideran que su condición de extranjero legal, regularizado, con ingreso fijo y perteneciente al sistema de seguridad social, entre otros, alcanzando un buen nivel de bienestar, pues son uno de los grupos poblacionales que podrían ser considerados con mejor “rol” y “status” en la sociedad colombiana.

Aunque en este sentido se debe tener en cuenta que en fenómenos migratorios, lograr la meta deseada, es subjetiva y cargada de “extrañeza” de parte de los individuos extranjeros o forasteros, tal y como lo plantean Georg Simmel en el “Extranjero” y Alfred Schütz en el “Forastero”, tratando entonces de develar mediante entrevistas semiestructuradas a individuos que en su condición de migrantes provenientes de Venezuela, nacidos a finales del siglo XX y por ende conocedores de la Venezuela antes de la llegada de Hugo Chávez al poder, con preparación académica de carácter profesional, tecnológico o técnico, auto percibido como de clase media y que hayan migrado a Colombia durante la crisis binacional del año 2015, permite entonces realizar un análisis en base a la observación, con una descripción considerada amplia y concisa para finalmente, con la aplicación de la etnografía llegar a conclusiones acerca de la realidad sociológica de dicho grupo poblacional.

El proyecto de grado “Recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos” no pretende ser una oda a la migración, ni contar historias que pareciesen extraídas

de un guion de la industria cultural norteamericana; lo que se pretende es mostrar la experiencia de un grupo poblacional, del cual se da por sentado por autoridades, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, instituciones, comunidad receptora y hasta connacionales, que su vida en el nuevo territorio es estable, prospera y como coloquialmente se dice, “está resuelta”, pero la realidad es un tanto distinta, que si bien, no son un grupo marginal en la comunidad a la cual llegaron, si poseen una serie de problemáticas personales producto de habitar en un país que presenta muchas necesidades y posee grandes problemas; proceder de un país sumido en la pobreza y la desesperanza; y haber nacido, crecido, estudiado y trabajado en un país con riquezas y oportunidades, comparable con naciones desarrolladas y que ahora solo existe en sus recuerdos.

La metodología seleccionada para el estudio fue la cualitativa, y el método empleado, la etnografía, la cual, debido a su forma de trabajo, basada en la observación y la entrevista por parte del investigador, permite conocer, explorar, analizar e identificar, dimensiones sociológicas presentes en los procesos de recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos, que no son identificables mediante las técnicas estadísticas. El proyecto de investigación pertenece a la sublínea de investigación, “Intersubjetividades, contextos y desarrollo”, debido a la elevada subjetividad presente en el proceso migratorio, con diversos contextos acaecidos, y desarrollos tan disimiles entre los participantes.

La investigación desarrollada se centra en cuatro migrantes, que viven y/o trabajan en el área metropolitana de Cúcuta, cuentan con edades comprendidas entre los 39 años y los 48 años de edad, poseen grado de escolaridad de profesional, tecnólogo y técnico, y en Venezuela se consideraban de clase media, como son José*, tecnólogo agropecuario, migrante del centro de Venezuela, emprendedor de la industria del Jean; Clara* y Néstor*, comunicadora social y

arquitecto respectivamente, esposos y migrantes provenientes de Caracas; y Carolina*, técnica en administración financiera, migrante pendular, proveniente de San Antonio del Táchira (Estado Táchira, Venezuela).

El Capítulo 1. “Éramos felices y no lo sabíamos”, es el resultado de la primera parte de la entrevista realizada, donde se indaga quienes eran, en qué lugar Vivian, como era su vida cotidiana en aquella Venezuela de finales del siglo XX y principios del siglo XXI; una Venezuela sinónimo de abundancia, progreso, privilegios y oportunidades. El capítulo se estructura en los subcapítulos “El Fuerte emprendedor”, “Una pareja muy unida” y “Mamá soltera y mamá frontera” correspondiendo respectivamente a la experiencia de José*, Clara* y Néstor*, y Carolina*

Capítulo 2. “Colombia, única salida a la vista” es el resultado de la segunda parte de la entrevista y presenta cual fue el hito que llevo a cada uno de los entrevistados a tomar la difícil pero firme decisión de migrar a Colombia. El capítulo se divide en los subcapítulos “Salir corriendo de tú país”, “Inseguridad anónima” y “Aquí o allá, no es mucha la diferencia”

Capítulo 3. “Para llegar al éxito se debe tomar el próximo transporte” es el resultado de la tercera y última parte de la entrevista, la cual muestra como fue la recepción, integración e inclusión socioeconómica de los protagonistas, venturas y desventuras, aciertos y desaciertos en dicho proceso. El capítulo se subdivide en “Quemar los barcos”, “Mil Gracias, doy una vuelta y vuelvo” y “Unas de cal, otras de arena”.

Justificación

El proyecto busca presentar experiencias de migración venezolana al área metropolitana de Cúcuta, principalmente en los Municipios de Cúcuta y Villa del Rosario, como principales receptores de un grupo integrado por migrantes emprendedores, profesionales, tecnólogos y técnicos de origen venezolano que hayan logrado una recepción, integración e inclusión socioeconómica en la comunidad.

La sociología como bien es sabido viene desde mediados del siglo XX estudiando los procesos de migración; procesos que han estado ligados desde un inicio a la humanidad y los cuales se desarrollaron debido a necesidades físicas, ambientales y de alimentación, pero, que hoy día también obedecen a razones políticas, económicas, raciales e inclusive culturales. Siendo así, las migraciones se han presentado de un continente a otro, de un país a otro y de espacios rurales a urbanos, creando toda una reingeniería social, económica y cultural en el territorio que los acoge, produciéndose un proceso de integración y posterior homogenización entre los migrantes y la comunidad receptora.

El enfoque planteado en el proyecto permitirá conocer procesos catalogados a simple vista como exitosos, al haber logrado la recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos, aportando una mirada sociológica, que si bien, no es nueva en el tema de la migración, es poco investigada y visibilizada en la academia, y obviamente mucho menos ante la comunidad en general, dificultando conocer experiencias que al realizar lectura a las diferentes estadísticas de autoridades nacionales, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, son etiquetadas como exitosas en medio de un proceso migratorio como el venezolano, cuyas constantes han sido la irregularidad, ilegalidad y discontinuidad; sin

establecer si se logran satisfacer las diferentes necesidades humanas como bienestar físico, mental, emocional, espiritual, social, ambiental, ocupacional, intelectual y financiero, permitiendo comprender si el nuevo territorio, la nueva comunidad, los nuevos escenarios como el social, cultural, educativo y político, entre otros, hacen sentir al migrante que se ha alcanzado el objetivo que lo llevo a salir de su país, o si el proceso aún no ha llegado a su fin y Colombia más que ser una meta, es una estación más en la ruta que le garantizará llegar al objetivo deseado.

El trabajo de investigación se enmarca en la sublínea de investigación “Intersubjetividades, contextos y desarrollo”, pues abarca cada uno de sus componentes. La Intersubjetividad se hace presente al exponer la definición de éxito por el “otro sujeto” ya que son cuatro diferentes perspectivas expuestas, que, si bien son muy diversas, pareciesen conducir a una única respuesta correcta en este caso específico. El trabajo de investigación no solo se limita a presentar cuatro diferentes perspectivas, también las presenta en tres diferentes contextos como son “antes de”, “durante” y “después de”, buscando presentar un panorama lo más completo posible. Por último, el resultado de la investigación muestra el desarrollo del proceso migratorio, como una acción que tiene inicio, pero quizás aún no ha llegado a su fin.

El seguimiento que se le hace al proceso migratorio por parte de los diferentes estamentos como los trabajados por el Observatorio Colombiano de Migración desde Venezuela (OMV) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP), dividen en indicadores o dimensiones, como Dimensión 1. Cobertura de necesidades básicas, Dimensión 2. Integración económica, Dimensión 3. Integración social y Dimensión 4. Regularización e Institucionalidad Pública (DNP, 2022), con los cuales se define si la población migrante se ha integrado social y económicamente, es decir, cuenta con un enfoque principalmente cuantitativo; el presente

proyecto busca establecer la exitosa recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos, pero mediante la aplicación del análisis cualitativo correspondiente a la etnografía, tan útil para las ciencias sociales, incluida la sociología, pues va a la fuente primera y realiza el análisis basado en las teorías desarrolladas por Georg Simmel, Alfred Schütz y Norbert Elias, como son “el extranjero”, “el forastero” y “la relación entre establecidos y marginados” respectivamente (Cacciari, 2012), haciendo hincapié en que el éxito del proceso migratorio se cimenta en suplir necesidades humanas como bienestar físico, mental, emocional, espiritual, social, ambiental, ocupacional, intelectual y no solo las necesidades financieras y materiales.

Un claro ejemplo de las dimensiones y necesidades mencionadas que sirven para medir el éxito del proceso migratorio cualitativamente, fue durante el periodo de tiempo correspondiente a las restricciones impuestas como medidas de contingencia contra el COVID-19, pues estas afectaron a la población migrante venezolana tanto o más que a la población colombiana, debido a que al encontrarse en una posición más precaria, al no contar con estabilidad en continuidad y duración laboral y sumado a la escases de recursos y medios, trajo consigo problemas emocionales, mentales y físicos, que afectaron los diferentes núcleos familiares, influyendo negativamente en la posibilidad en aquella época de considerar el proceso de migración exitoso por parte de la población en estudio.

Por último, es importante mencionar que el “bienestar” no es una meta a la cual se llega y se establece el individuo como un ser que triunfo sobre sus vicisitudes, más aún si es un migrante, el concepto de “bienestar” se entiende que es subjetivo, pues este varia con el tiempo y según el individuo y las situaciones vividas, luego considerar a este como estático, continuo y estable, sería errado. Lo otro que puede permitir catalogar como culminado un proceso, es la aplicación de la retrospectiva, pues hoy se puede considerar un objetivo no alcanzado, pero

existe la posibilidad que, en un futuro, al tener un contexto y experiencia más amplia, el individuo, para el caso, el migrante, considere asignar a esta etapa una etiqueta más cercana, pese a que en la actualidad diste de dicho calificativo, y más en una sociedad como la actual, la cual se caracteriza por continuamente etiquetar al ser humano en todas dimensiones, realizando siempre énfasis en la culminación de proceso de migración al alcanzar un buen nivel de bienestar.

Antecedentes

La migración es un proceso en el cual un individuo o grupo de individuos se trasladan de su lugar de habitad a uno nuevo. Este fenómeno no es nuevo para la humanidad, pues inclusive antes de la existencia del homo sapiens, ya otras especies recurrían a estas como las aves, peces y animales terrestres, algunos transitoriamente, otros definitivamente; la motivación era clara, la búsqueda de mejores condiciones para la supervivencia de su especie, este podría ser, mejor clima, más alimento o menos riesgos que garantizaran la sobrevivencia de la especie. Pues bien, han pasado millones de años y aun la migración continúa siendo una actividad recurrente, pero esta vez no obedece a factores del entorno natural, sino a factores de orden político, social, económico, religioso y cultural.

Latinoamérica desde la llegada de los europeos y durante más de 450 años desempeñó un papel de receptor de migración europea (producto de la colonización), africana (producto de la esclavitud) y asiática (mano de obra económica) y hasta el final de la segunda guerra mundial. Pero, la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el inicio de procesos de migración principalmente a Norteamérica y Europa Occidental. Algunos casos esporádicos entre países latinoamericanos, como el caso de migración de colombianos a Venezuela huyendo de la violencia y buscando mejores oportunidades.

El siglo XXI trajo consigo nuevos escenarios políticos y económicos, distanciamiento entre países otrora aliados, y sanciones y embargos económicos por parte de EEUU a Venezuela, que sumado a la mala administración y políticas llevadas a cabo por el país bolivariano, llevo aun rápido deterioro económico y social en el vecino país, originando un proceso migratorio solo

comparable con la migración Siria producto de un conflicto armado interno, o Ucraniana producto de una invasión militar Rusa en el presente siglo.

En el mundo se estima que a 30 de noviembre de 2023 habían emigrado 7.722.579 de venezolanos (R4V, 2024), de los cuales 6.538.756 se encontraban en América Latina y el Caribe, y de estos se estima que 2.875.743 se encuentran en Colombia, es decir, nuestro país ha sido el receptor del 37,24% del total de la denominada “diáspora Venezolana”, un valor bastante elevado para un país que no ha logrado satisfacer las Necesidades Básicas Insatisfechas de buena parte de su población, para ahora tener que manejar un incremento tan elevado de migrantes, que si bien cuentan con un fuerte presupuesto de ayuda humanitaria proveniente del exterior, en ocasiones no es suficiente para atender las necesidades de la población migrante.

En la sociología de las migraciones existen varias teorías, pero se considera para el presente caso, muy conveniente estudiar la perteneciente a Georg Simmel, denominada “el extranjero” y el cual se plasma en una obra desarrollada por este sociólogo. En esta teoría Simmel analizó la condición de “el extranjero” (Gómez, 2017) definiéndolo como “él que llega y puede quedarse”. La condición de no arraigo según Simmel da al extranjero la posibilidad de tener una mirada crítica de la sociedad a la cual se está integrando. Ahora, si bien es claro que las migraciones llevan a modificaciones de orden sociocultural y político en las sociedades receptoras como desorganización social, problemas de asimilación, desmoralización de individuos, conductas desviadas entre otras, con el tiempo tiende a presentarse y fortalecerse los procesos de transferencia cultural, siendo al final benéfica para el migrante y la sociedad (Martínez, 2000).

El proceso de migración venezolana es relativamente reciente, se considera que este inició en el año 2018, estableciendo en Colombia 2.875.743 migrantes, los cuales como Simmel

estableció afectara el orden sociocultural y político, más, si el 89% de estos migrantes planean establecerse de manera permanente en Colombia como se evidenció en el Censo de 2018.

Ahora, existe un grupo poblacional migrante que logra omitir o salir rápidamente de su condición, que no afecta de manera significativa el orden sociocultural y político imperante en la sociedad receptora y que inyecta capital económico, genera emprendimientos, crea puestos de trabajo, vincula a la población migrante como capital humano y genera bienestar aportando al crecimiento de la sociedad.

Es ese grupo poblacional migrante que logra un proceso de recepción, integración e inclusión socioeconómica, es el que se desea investigar, conocer que lo motivo a migrar, como fue su llegada a la sociedad receptora y que factores le permitieron omitir o lograr salir rápidamente de la posible condición de “extranjero”, pero a la vez evitando ser vinculado al grupo poblacional considerado “extraño”, es decir, a los que la colectividad social no abarca por completo (Penchaszadeh, 2008) y por ende logrando una integración a la sociedad receptora.

El sociólogo Alfred Schütz también realiza grandes aportes con su teoría del “forastero”, en la cual establece la “objetividad” de este frente a la sociedad que lo acoge, de allí que muchas veces el migrante emita juicios a los que los “establecidos” no logran emitir, pues para ellos todo lo concerniente a su territorio y comunidad, les es normal, impidiendo realizar análisis en muchas ocasiones simples pero llenos de aciertos e imparcialidad (Cacciari, 2012).

La sociología, y más específicamente la de las migraciones presenta varias teorías, todas de gran aporte pero para el presente estudio, otro sociólogo citado es Norbert Elias, quien en “la relación entre establecidos y marginados” presenta claramente la situación que enfrentan actualmente muchos migrantes al ser marginados producto de la mala propaganda realizada por los medios, ya que esta población es responsable de un porcentaje bajo de crímenes, pero, ante

fenómenos delincuenciales de carácter transnacional, como el acaecido con el denominado “tren de Aragua”, en países más meridionales la marginalización de los migrantes venezolanos ha sido aún mayor, precarizando la situación de estos y por ende, agudizando sus problemáticas.

En la actualidad la población migrante venezolana a lo largo y ancho del continente americano enfrenta a un serio proceso de marginalización, lo anterior puede llegarse a pensar que se debe, como lo planteo en su momento Robert E. Park en sus teorías de principios del siglo XX (Solé et al., 2016), a que el migrante no ha logrado asimilar, adaptarse y por ende integrarse a la sociedad que lo acoge, suscitando una serie de conflictos que los estigmatiza, segrega y marginaliza dificultando su integración, y por lo tanto, causando que el grupo poblacional con tendencia a tener un rápido proceso de recepción, integración e inclusión sea menos numeroso y por ende se presenten menos procesos de migración exitoso.

Ahora, es imposible hablar del proceso migratorio, de uno de los cinco principales países de origen de refugiados e individuos que necesitan protección internacional, como lo es Venezuela (ACNUR, 2023), sin tener presente que este se desarrolla en un contexto mundial de globalización, capitalismo y neoliberalismo, tal y como lo expone la socióloga Neozelandesa Saskia Sassen en su concepto de “Ciudad Global” (Canales, 2023), que si bien, Venezuela se ha apartado de estos, en parte por iniciativa propia por la línea ideológica y mala administración de las riquezas por su gobierno, y en parte por sanciones y embargos auspiciados por EEUU y la Unión Europea (EU), esto ha acentuado que las problemáticas económicas y demográficas presentes en Venezuela y se visibilicen en diferencias salariales, brechas de bienestar y desarrollo, brechas demográficas, entre otros, con sus países vecinos. Lo anterior, no significa que los modelos existentes en los países de Latinoamérica donde están migrando los venezolanos

sea mejor o ideal frente al venezolano, lo único que nos demuestra, es que mantiene niveles aceptables y hasta adecuados de bienestar para la población.

La migración venezolana debido a su particularidad, como es el hecho que se desarrolla en Latinoamérica, no es el resultado de un conflicto bélico (como si son el caso de Siria y Ucrania, en Asia y Europa respectivamente) y proviene de un país rico en recursos minero-energético (las primeras reservas de petróleo a nivel mundial) ha llevado a que sea fuertemente documentada, tanto en Colombia, como fuera de ella.

En la revisión realizada para el presente trabajo, se encontró una cantidad importante de material de investigación, desarrollada tanto por organismos internacionales, como la ONU, OIM, UNICEF, FAO, CEPAL, BID, entre otros, que presentan diagnósticos de la realidad del migrante con un fuerte contenido estadístico de carácter demográfico, social, económico, educativo, salud y bienestar, principalmente; también está presente el material de investigación realizado por diferentes centros de estudios, principalmente universidades con facultades de ciencias sociales en Latinoamérica entre las que destacan a nivel regional Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), los cuales desde hace décadas desarrollan trabajos enfocados en el estudio de la migración cuyos principales movimientos poblacionales registrados en aquel entonces de México, Centroamérica, Colombia, Ecuador y Perú a EEUU; de Colombia a Venezuela; y de Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay a Argentina (OIM, 2012). En la actualidad, algunos movimientos migratorios persisten pese a los cambios introducidos en las políticas migratorias, manteniéndose el alto flujo cuyo destino es EEUU y surgiendo nuevos movimientos como el venezolano, el cual ha sido denominado como “diáspora” ante el número tan elevado de

población ubicándose a lo largo de Latinoamérica y EEUU y cuyo principal y mayor receptor ha sido Colombia.

En Colombia ha sido tal el impacto de la migración venezolana que esta ha sido objeto de seguimiento y estudio por parte, tanto de organismos e instituciones estatales, como de organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, agencias de ayuda y cooperación e instituciones de estudios superiores e investigación, siendo estas últimas fuente de un gran material de investigación por parte de facultades de ciencias sociales y de sociología donde destacan estudios que evalúan, cual ha sido el impacto de la población migrante en el orden social, cultural, económico, educativo, salud física, salud mental y desarrollo de políticas estatales. Sin embargo, dicha información se presenta dispersa, fragmentada, con fuerte información estadística, un sinnúmero de diagnósticos, pero sin un claro norte de la aplicabilidad que se le puede dar a esta para contribuir a la mejora de la población migrante.

Contexto territorial y riesgo social abordado

La crisis migratoria venezolana, en un principio considerada limitada y de corto periodo temporal para Colombia y los demás países de Suramérica, ha escalado y aumentado de una forma exponencial, viéndose afectada de manera decreciente en el periodo de cuarentena de la pandemia COVID19; Según estadísticas del Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) estimaba que el número de migrantes venezolanos a nivel global es de 7.722.579, de los cuales, 6.538.756 se encuentran radicados en países de América Latina y el Caribe y de ese número, 2.875.743 se encuentran en Colombia (r4v, noviembre 2023). En la actualidad la migración venezolana solo es superada por Siria y Ucrania.

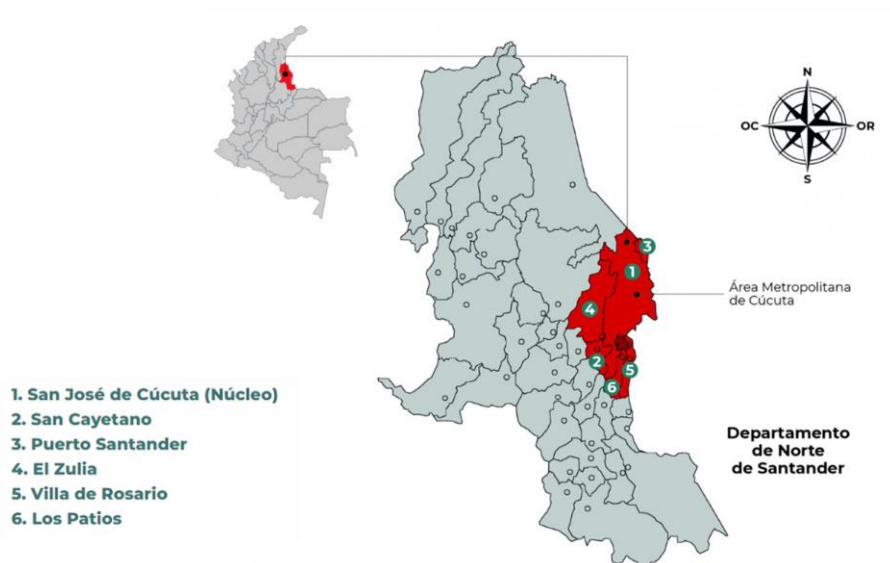
El Municipio limítrofe de Villa del Rosario, Norte de Santander, el cual sirve de puerta de entrada a un número significativo a nivel nacional de migrantes denominado “pendular” que periódicamente acude a trabajar, buscar servicios de salud y educación, o pedir ayuda a organismos internacionales por mencionar los principales; un segundo grupo poblacional migrante busca transitar en camino a otras latitudes o establecerse en Colombia, pero con “suertes” tan diferentes que algunos llegan y ante la falta de espacios y oportunidades, optan por laborar como vendedores informales, otros pasan a ser habitantes de calle y vivir de la mendicidad, otros caen en las drogas y tráfico de personas, o, pasan a integrar grupos delincuenciales,; pero, existe un tercer grupo que encuentra su espacio y oportunidad mediante el emprendimiento, bien sea con un capital económico propio, o con recursos provenientes de programas o ayudas, logrando generar empleo para sí mismos y en algunos casos, generar para otras personas sin importar su nacionalidad; o integrándose al mercado laboral colombiano

ofreciendo sus calidades profesionales y mejorando por ende el talento humano disponible para el progreso de la sociedad receptora.

La migración venezolana que actualmente llega a números muy elevados a nivel global tiende a convertirse en un riesgo social, que se presenta por la precariedad en la cual se encuentra la población en Venezuela, pero también se convierte en una problemática compleja para los países receptores de tan numeroso fenómeno. Ahora, si se toma una lupa, o para ser más acorde a la actual época, si se hace zoom centrándonos en Latinoamérica, se encuentra que en esta se encuentra el 84,67% de la población migrante venezolana y si se hace un mayor acercamiento, del total de la población migrante estimada en noviembre de 2023, el 37,24% se estableció o encuentra en Colombia (r4v, 2023).

Los migrantes provenientes de Venezuela que se han establecido en Colombia o en algún momento han transitado con destino a países del cono sur, en su mayoría, han utilizado como puerta de entrada dos de los tres pasos fronterizos legales existentes en el área metropolitana de Cúcuta y del Departamento Norte de Santander, correspondientes al puente internacional Simón Bolívar en el Municipio de Villa del Rosario y el puente internacional Francisco de Paula Santander en el municipio de Cúcuta, e ilegales como lo son el sinnúmero de trochas existentes a lo largo de la línea fronteriza en dichos municipios y cuya importancia en el tránsito de personas radica en que son territorios con una fuerte relación binacional, cuentan con una red vial primaria en ambos países, poseen servicios de transporte, alimentación y hospedaje pese a no contar con recursos económicos suficientes, ni con la documentación mínima para acceder de Venezuela a Colombia legalmente, debido a que por lo extensa y desprotegida que esta la frontera, siempre ha permitido un fácil tránsito tanto de personas, como de artículos de toda índole y naturaleza, incluyendo todo lo relacionado con actividades ilícitas.

Figura 1. Mapa Área Metropolitana de Cúcuta



Fuente. Asoareas, 2024

El área metropolitana de Cúcuta se encuentra integrada por los municipios de Cúcuta, Villa del Rosario, Los Patios, El Zulia, San Cayetano y Puerto Santander (ver figura 1), y con una población estimada en 1.051.824 en el año 2022 (IDS, 2022), se estimó por las autoridades que en el año 2019, habitaban 119.165 (DANE, 2020) migrantes venezolanos y/o retornados colombianos; cifra que no ha parado de crecer y que a la fecha ascienden a 334.940 (r4v, junio 2023) migrantes de una población total estimada de 1.651.278 (IDS, 2022) en el departamento Norte de Santander, representando el 20,28% del total de la población, es decir, 1 de cada cinco habitantes del norte de Santander es un migrante venezolano o retornado colombiano.

El migrante venezolano al planificar su proceso migratorio ve en Colombia una salida relativamente buena, debido a que Venezuela es un país que posee frontera terrestre solo con Colombia, Brasil y Guyana, donde para acceder a estos dos últimos países debe de hacer un

recorrido más extenso, por vías de comunicación con condiciones más difíciles, a travesar selvas y no poseen una buena red de carreteras que les permita acceder rápidamente a otras naciones de Suramérica y Centroamérica; la otra salida es la marítima, pero Venezuela salvo Trinidad y Tobago, cuenta solo con islas vecinas de las antillanas, de muy pequeña extensión, baja población y elevados costos para desplazamiento a otras naciones. Por todo lo anterior, Colombia y más exactamente, Villa del Rosario y Cúcuta se convierten en una excelente opción para su migración, donde las extensas rutas de caminatas tienden a ser el método más utilizado ante los costos de desplazamiento que para el venezolano es muy difícil de costear (ver figura 2), o, en caso tal, de establecerse en dichos municipios con el fin de estar muy cerca de su país natal.

Figura 2. Colombia: Mapa rutas movilidad humana - R4V



Fuente. R4V, 2020

Desafortunadamente, un territorio como el área metropolitana de Cúcuta (principalmente los municipios de Cúcuta y Villa del Rosario) que a simple vista y ante el gran cumulo de necesidades que tiene el migrante es la opción más viable en el proceso de migración, presenta una serie de problemáticas tan propias de una zona de frontera, como de las que han existido a lo largo de la historia en toda Colombia.

En las problemáticas de frontera, existen principalmente de tipo social y económico, entre las que destacan, el contrabando, el tráfico de estupefacientes, el microtráfico, explotación sexual de mujeres y menores de edad, presencia de bandas delincuenciales y grupos armados; En las problemáticas de los municipios del Área metropolitana de Cúcuta se hacen presentes las de tipo social, económico y ambiental, como son corrupción, desempleo (llego a 19,4% en el AM Cúcuta agudizada por la pandemia), subempleo, empleo informal, (DANE, 2022), la falta de alternativas para generación de empleo, hurtos, extorsión, entre otros, que sumado a las problemáticas de tipo social como la violencia intrafamiliar, la violencia de género, deserción escolar y elevadas necesidades básicas insatisfechas, entre otros.

Otras problemáticas que no se pueden desconocer, son las relacionadas con la dimensión ambiental, propias de los actuales fenómenos climatológicos de invierno y sequia extremos, y agudizado por malos manejos políticos y administrativos; se configuran, junto con la fuerte ola migratoria venezolana y la dificultad para recepcionarla, integrarla e incluirla, es un riesgo social de grandes proporciones para la sociedad presente en el territorio receptor.

Ahora, se puede considerar que la población adulta, con núcleo familiar formado, emprendedora; o con estudios profesionales que comprende el 6,3% de la población migrante masculina y 10,9% de la población migrante femenina, tecnológicos que comprende el 4,2% de la población migrante masculina y 5,4% de la población migrante femenina, o técnicos que

comprende el 16,7% de la población migrante masculina y 5,4% de la población migrante femenina (Albornoz-Arias et al., 2023); considerada de clase media en Venezuela, que ingresó legalmente a Colombia y que migraron antes o durante la crisis diplomática del año 2015, tiene todo a su favor para establecerse en el territorio, pues cuenta con factores que benefician su recepción, integración e inclusión socioeconómica.

En este sentido, aunque cuentan con factores que les favorece, no necesariamente le van a garantizar un proceso migratorio culminado por las características del territorio, pues el Área Metropolitana de Cúcuta, cuenta con dificultades para la generación de empleo formal, los mayores renglones económicos son comercio y servicios (DANE, 2022) que tienden a tener un alto porcentaje de sus actividades en la informalidad e ilegalidad, generando que dicho grupo poblacional migrante no cuente con las mismas posibilidades, de los pobladores colombianos con similares características y por ende sea mayor las Necesidades Básicas Insatisfechas de los migrantes establecidos o pendulares (DANE, 2021), agudizando las problemáticas presentes de quienes habitan en el territorio a nivel de bienestar físico, mental, emocional, espiritual, social, ambiental, ocupacional, intelectual y financiero.

Metodología

La metodología seleccionada para el estudio fue cualitativa, y el método empleado, la etnografía, la cual, debido a su forma de trabajo, basada en la observación y la entrevista por parte del investigador, permite conocer, explorar, analizar e identificar, dimensiones sociológicas presentes en los procesos de recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos, que no son identificables mediante la realización de encuestas o la toma de muestras y aplicación de técnicas estadísticas, ya que el método debe de tener la capacidad de permitir que sea él individuo quien exponga de manera personal, abierta y libre los hechos, y sea el investigador quien identifique los resultados y llegue de forma asertiva a las conclusiones.

El proyecto de investigación pertenece a la sublínea de investigación, “Intersubjetividades, contextos y desarrollo”, mediante el método de la etnografía, en el cual los individuos investigados compartirán aspectos muy privados de su vida, situaciones muy personales y pensamientos que no comparten muy seguido. En un proceso, que como la migración, implica abandonar la familia, el hogar, los amigos, su comunidad, sus costumbres, su territorio, es decir, abandonar tanto lo físico, como sentimental y espiritual; El que tan fuerte es ese sentimiento de abandono, está muy ligado a la subjetividad, pues todos valoran de diferentes forma Lo que poseen y valoran de igual forma muy diferente lo que desean y por ende los lleva a migrar, debido a que esta se puede fundamentar en mejorar sus ingresos económicos, o conseguir un territorio seguro para vivir, o tener acceso a servicios fundamentales y vitales como salud, educación y seguridad alimentaria.

Los individuos valoran todo de forma muy distinta, todo desde su mirada particular y subjetiva, lo cual lleva al investigador a no dar nada por sentado, permitiendo que su subjetividad

le lleve a asumir cosas y despoje por ende del protagonismo y de la narrativa al individuo migrante, de allí la importancia dada a realizar una observación no tanto extensa, sino focalizada, atenta y analítica.

Para lo anterior y con el fin de permitir que el estudio expusiese acertadamente la subjetividad de los participantes, se optó por establecer que las personas a participar debían ser de los dos sexos, de origen venezolano, sin ningún proceso de migración anterior, con vocación a emprender negocios o ser un trabajador con calidades profesionales, tecnológicas o técnicas, con el objetivo que las personas participantes del estudio hubiesen contado durante su migración al territorio con opciones reales de recepción, integración e inclusión socioeconómica.

La primera etapa consistió en la selección de las técnicas para recolección de información, en las cuales se establecen como herramientas la observación y la entrevista, con un fuerte componente de participación del investigador.

La segunda etapa sirve para establecer las características de la población objeto del estudio, las cuales son de carácter demográfico, social, económico, educativo y cultural, permitiendo una mayor focalización de la investigación.

La tercera etapa corresponde al proceso de búsqueda y selección de los participantes en el estudio, mediante el contacto con organizaciones y agencias de cooperación, que, por su cercanía y continuo trabajo con migrantes, permiten acceder a una base de personas pertenecientes al grupo etario objeto de investigación, integradas a la sociedad del AM de Cúcuta e inclusión socioeconómica, efectiva y activa, y establecidos de manera regular en territorio colombiano.

La cuarta etapa se basa en la observación a los participantes durante tres meses, en los cuales, se realiza seguimiento con el fin de captar de manera clara y directa las diferentes subjetividades, identificando características en común y experiencias tan variadas.

La quinta etapa corresponde a la entrevista semiestructurada, la cual se diseñó en base a la información compilada en la etapa anterior, compuesta de tres partes diferentes que abordaban el contexto de la vida en Venezuela, el contexto del proceso migratorio y el contexto de la integración e inclusión socioeconómica en Colombia.

La sexta etapa es la correspondiente al análisis sociológico de cada uno de los contextos presentados en los cuales se abordan las diferentes dimensiones presentes, las teorías que explican estas y los resultados desde la óptica del investigador.

Por último, se exponen los resultados en el presente documento, el cual busca resumir de la manera más directa, diáfana y completa, la investigación correspondiente al proyecto “Recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos”.

Resultados

La investigación busca referenciar el mayor número de contextos posibles en un menor número de participantes, es decir, no es necesario tener varios grupos etarios, con la selección de un solo grupo etario correcto, se puede llegar a tener varios contextos. Una vez se estudió la línea cronológica de los diferentes acontecimientos y sus dinámicas resultantes en Venezuela, se estableció que los individuos que participarían en la etnografía debían, en lo posible encontrar en la misma generación, con un rango no mayor de 10 años, estableciendo tentativamente el rango entre los 40 y 50 años de edad.

Este rango de edad etéreo seleccionado obedece a que las personas migrantes con esta edad poseen la facilidad de conocer tres contextos diferentes. El primer contexto corresponde a su infancia, juventud y primeros años de trabajo, el cual se desarrolla en la Venezuela de finales del siglo XX, es decir entre 1980 y 1999, la cual, pese a la crisis política, económica y social, mantenía estándares muy por encima de muchos países latinoamericanos, incluido Colombia, el cual, debido a la violencia vivida tanto en las urbes como en el campo, llevo a que migraran muchos connacionales a Venezuela.

El segundo contexto corresponde al periodo de tiempo en el cual es elegido presidente Hugo Chávez y se inicia su transición política hacia un estado ideológico de izquierda, lo cual llevaría a rápidas y fuertes reformas de tipo político (incluida una nueva constitución), económico y social, que sumado a la mala administración de los recursos minero-energéticos, el aumento de la corrupción y los diferentes embargos y sanciones de EEUU, y por ende, a fuertes cambios que a la postre influenciaría en la dinámica económica y social del ciudadano común. Este período comprende entre el año 2000 y 2013.

El tercer contexto corresponde al periodo comprendido entre el año 2014 y 2023; periodo en el cual iniciaría con el ascenso de Nicolas Maduro al poder, hasta la actualidad, pues en dicho periodo los índices socioeconómicos, educativos y de atención en salud sufrieron una fuerte afectación, e incluye hitos como las protestas callejeras y la crisis diplomática del año 2015.

Desarrollo

La selección de las personas que participaron en el estudio se realizó mediante el contacto con organizaciones humanitarias y agencias de cooperación, con el fin de tener comunicación con migrantes que estuviesen dispuestos a compartir su experiencia de trashumancia; tarea que fue no fue sencilla, pues fueron muchos los candidatos, pero a medida que en las entrevistas preliminares se comentaba que tendrían que compartir experiencias muy personales, las personas desistían de su participación.

Figura 3. Cuadro información demográfica y socio-económica

Nombre	Información demográfica							Información socio-económica						
	Edad	Sexo	Estado civil	Ciudad origen	Número de hijos	Nacidos en	Nivel educativo	Clase socio - económica	Tipo migrante	Vivienda	Ciudad	Vehículo	Tipo empleo	Seguridad social
José*	48	Masculino	Casado	Valencia	Tres (3)	Venezuela, 1 Colombia	Tecnólogo agropecuario	Media	Establecido	Propia	V. Rosario	Propio	Independiente	Sí
Clara*	40	Femenino	Casados	Caracas	Una (1)	Colombia	Comunicadora social	Media	Establecido	Arriendo	V. Rosario	Propio	Empleada	Sí
Néstor*	41	Masculino		Caracas			Arquitecto						Empleado	Sí
Carolina*	38	Femenino	Unión libre	San Antonio del Táchira	Dos (2)	Venezuela	Técnica en secretariado sistematizado	Media	Pendular	Pendular	San Antonio del Táchira	N/A	Empleada	No

Fuente. Autor, 2024

Por lo anterior se optó por cambiar los nombres de los participantes reduciéndose a un número de cuatro experiencias significativas de migrantes venezolanos que están regularizados, o adelantando dicho proceso, que han accedido a beneficios como incorporación al sistema de

seguridad social, o incluso han obtenido beneficios como subsidios o líneas de créditos, para materializar un emprendimiento en el Área metropolitana de Cúcuta, o se hayan empleado en estructuras administrativas y producción en territorio colombiano con sus familias, buscando indagar como fue el proceso de recepción, integración e inclusión socioeconómica en la sociedad y cultura colombiana, conociendo que retos debieron enfrentar para salir de su país de origen, la realidad tanto de la persona como de su grupo familiar migrante en Venezuela, como fue su llegada a el país receptor, que pros y que contras jugaron un papel destacado en cada uno de los procesos.

Para lograr compilar toda la información deseada el investigador realizó un proceso de observación a los individuos participantes durante aproximadamente tres meses, que sumado a la técnica empleada de entrevista semi-estructurada, con preguntas de seguimiento y un formato tipo conversación, cuyo objetivo principal es Sistematizar casos exitosos de recepción, integración e inclusión socioeconómica de migrantes venezolanos, analizando las diferentes dimensiones sociológicas presentes en dicho caso, para lo cual la entrevista se dividió en tres escenarios diferentes, como son:

1. Diagnóstico de la situación personal en Venezuela, descripción de como era su vida previa a la migración.
2. Dinámica de integración en la sociedad colombiana; similitudes y diferencias entre la cultura venezolana y la colombiana.
3. Hoja de ruta o estrategia trazada para lograr la inclusión socioeconómica, ¿qué aciertos y desaciertos se tuvo a lo largo del proceso?

Estos tres escenarios diferentes se plasman en tres capítulos correspondientes a cada uno, y a su vez en tres subcapítulos correspondientes uno a José*, uno a Clara* y Néstor*, y uno a Carolina*.

El objetivo de la entrevista semi-estructurada fue realizar un guion que contenga preguntas básicas, pero que, a su vez, permita al sujeto de estudio (migrante) contar su experiencia y el de su núcleo familiar libremente, que este exponga toda la experiencia de forma rigurosa, clara y ceñida a la realidad vivida.

Capítulo 1. Éramos felices y no lo sabíamos

El Fuerte emprendedor

José*, migrante venezolano de 48 años de edad, de gran estatura, fuerza corporal y voz profunda y elevada en decibeles, es oriundo de Valencia, ciudad ubicada en el centro de Venezuela, otrora gran motor industrial y núcleo receptor de inversionistas. Tiene presente que nada lo vinculo antes del año 2015 con Colombia, pues, sus padres eran del interior del país, su padre de Mucuchíes, Estado andino de Mérida y su señora madre de los llanos.

Todos los migrantes tiene una historia, pero la de José es un tanto diferente, pues él no llega a la frontera colombovenezolana en el año 2015, él ya se encontraba desde el año 2001 viviendo en San Antonio del Táchira, población fronteriza con el Municipio Colombiano de Villa del Rosario, debido a que pese a tener estudios técnicos agropecuarios, su actividad económica se centró en la comercialización de pantalones jeans, actividad donde la mano de obra colombiana era considerada en el interior de Venezuela muy “pulida” y las prendas poseían gran calidad en sus acabados, garantizando su rápida venta. José como toda persona quería cada día

mejorar sus ingresos, pero los jeans llegaban de la frontera ya terminados, así que una vez fallecieron sus dos padres, ya nada lo ataba a su ciudad de origen, salvo un par de tíos muy mayores y ya pensionados, por lo cual, tomo la decisión de viajar a la frontera, buscar mano de obra y un lugar que sirviese de taller, para iniciar la aventura de convertirse en fabricante de jeans para la región central de Venezuela de la cual era oriundo.

José se desplaza a San Antonio del Táchira, tal y como muchas veces lo había pensado, al llegar descubre que todo lo que había oído era verdad e inicia a trabajar en su taller con la mano de obra de origen colombiano, empezando a prosperar rápidamente logrando adquirir bienes como vivienda y vehículo marca Toyota, que le servía para el trabajo. Sus ojos se iluminan más cuando habla del vehículo que del taller, luego, muestra una clara señal que el vehículo otorgaba una alegría, quizás porque este es algo con lo que la persona se desplaza a todas partes, similar a una prenda, pero es claro que es una prenda grande y costosa, fundamentándose su adquisición en que esta se utilizaba para llevar insumos y material ya terminado en esta.

La frontera no solo trajo a José riqueza monetaria, que era hasta ese entonces su mayor deseo, también le permitió conocer a la persona que posteriormente sería su esposa, no ahonda mucho en el proceso de enamoramiento, ni en el acto de unión, si fue civil, religioso o simplemente de hecho; él inmediatamente cuenta que se organizaron y tuvieron a dos de sus tres hijos en ese periodo. Sin duda alguna, con su mirada a lo alto y un tanto vidriosa, modificando su postura a una más erguida y a la vez relajada, afirma entonces que fue el periodo más feliz en su vida.

Una pareja muy unida

Néstor* y Clara*, son una pareja de caraqueños jóvenes, en el año 2014 tenían 31 y 30 años respectivamente, se sienten en la cima de del mundo, tienen salud, los dos trabajan, han adquirido una vivienda, que arquitectónicamente al ser descrita se asemeja a un apartaestudio, el cual antiguamente pertenecía a una vivienda más grande y han comprado un vehículo, que si bien no es de agencia, no posee más de un año, gracias al fuerte y dedicado trabajo en sus respectivas carreras como son arquitectura y comunicación social. Por ahora, no piensan en que la familia crezca, están viviendo y disfrutando su vida en pareja y tiene una vida por delante.

Su vida social es muy activa, salen constantemente con amigos y pertenecen a un grupo de salsa, integrado por parejas, en el cual, trabajan en coreografías y salen a sitios nocturnos a ejecutarlas. Al hablar de esta época, son constantes las miradas cómplices y grandes sonrisas en sus rostros.

La hermosa pareja solo lleva viviendo tres años juntos, pero sienten que en poco tiempo han ido alcanzando las metas fijadas a corto plazo, los dos tienen empleo formal y no falta el mercado en su nevera. Néstor es moreno, estatura media y contextura robusta, conservador en sus palabras y pensamientos, habla siempre en voz baja, es pausado y muestra mucha tranquilidad. Clara es delgada y menuda, más alegre, accesible y sonríe constantemente; aclaran que el tiempo no los ha cambiado ni física, ni mentalmente desde que están juntos.

Los fines de semana llegan y con estos las constantes invitaciones a salir con sus amigos, amigos del trabajo, viejas amistades de la época de estudio y compañeros del salón de salsa; Pronto surge una temática que empieza a apoderarse de sus diferentes salidas, esta es la despedida de alguno o algunos de los integrantes que pronto viajarán fuera del país en búsqueda de una vida mejor. La primera vez que los invitaron fue una novedad, las conversaciones se

centraban más en que iban a comer y beber, recordar viejas historias y si sobraba tiempo interrogar acerca de la nueva aventura al futuro migrante. Pronto la temática de amigos que migraran a otras latitudes se hizo más constante cada vez, y es preciso recordar que Venezuela era un país que durante décadas fue un fuerte receptor de migrantes españoles, portugueses, italianos, solo por nombrar los principales, luego, era constante escuchar estos nombres junto al de EEUU, Canadá y Australia como destinos para un mejor futuro, sumado a que muchos ya tenían familiares en dichos países que durante años adquirieron propiedades aprovechando la facilidad con que los venezolanos eran muy recibidos.

Néstor y Clara no hacen un análisis y menos un juicio apresurado de los que está sucediendo en su núcleo de amigos, pero cada vez que se realizaba una reunión para despedir a alguien, sembrada en ellos la duda si estaban siendo pasivos, si debían tan siquiera tomar un minuto para hablar de migrar. Pero, eran felices, lo tenían todo, migrar no tenía sentido.

Mamá soltera y mamá frontera

Carolina* es mamá, tiene dos hermosos hijos, pero también es frontera, siempre ha vivido del lado venezolano. Cuando Carolina rememora su vida, recuerda que su nacimiento fue el resultado de un amor que desafortunadamente no duro mucho, su padre biológico es colombiano, su madre venezolana, pero su relación nunca los llevo a una unión, lo cual llevo a que su mamá siempre habitara en Venezuela que a la postre la llevaría a casarse con un venezolano.

Carolina recuerda con emotividad a su padre venezolano, pues él la quizá como una hija, le dio junto a su madre, un techo, comida, estudio, e inclusive su apellido, acto desinteresado y amoroso que a futuro le afectaría para poder garantizar un mejor futuro. Carolina estudio como cualquier joven sus estudios de bachillerato o liceo, como le dicen en Venezuela; posteriormente

realizo estudios técnicos en administración, lo que le permitió tener fácilmente empleo en una de las tantas industrias que por aquellos tiempos existían en el municipio de la frontera.

Al hacer memoria Carolina, con voz baja y entrecortada recuerda que al cumplir sus 18 años, su papá colombiano la mando a llamar, le dio un presente, lo cual considero algo muy lindo, pues su relación se caracterizó por la lejanía e hizo un acto que en su momento ella considero de amor, la llevó, registró como hija y le ayudó con el trámite de la ciudadanía colombiana.....por esos días la felicidad fue su constante, pues de refugiarse tantos años en el amor de su padre venezolano, por primera vez sintió que el amor de su padre colombiano podría llegar a ser de igual tamaño por ella.

Venezuela era un país de crecimiento, pero poco a poco se empezó a ver afectada la industria, lo cual, llevo a que muchas empresas recortaran personal, siendo Carolina una de las afectadas por estas medidas. Sí bien Carolina era joven y activa para el trabajo, ella desde la muerte de su padre venezolano se había hecho cargo a su señora madre y sus dos pequeños, hijos de diferentes padres, pues las relaciones desafortunadamente no prosperaron, pero eso no la preocupaba, pues sentía que ella con sus capacidades, sus ganas de trabajar y el apoyo de su núcleo familiar podía con todo, llevándola a postular su hoja de vida a empresas ubicadas en Caracas, la lejana capital del país, que pronto valoraron su experiencia y la vincularon dándole un nuevo horizonte.

No es fácil, deja presente Carolina, tomar un bus y partir lejos de su madre y sus hijos para laborar en un nuevo empleo, empleo que permite garantizar su bienestar y comodidades, pero que también los obliga, aunque temporalmente, a estar separados por cientos de kilómetros; pasar de vivir en un municipio que apenas supera los cien mil habitantes a estar en la capital habitada por millones, pasar de demorar un cuarto de hora en el recorrido a su trabajo, a estar

horas en el transporte público mirando por la ventana la vida pasar. Carolina deja presente que son sacrificios que se deben de hacer para que su familia este bien.

En esta historia se identifica la Venezuela del siglo XX y la primera década del siglo XXI es claro, se caracterizó por ser un ejemplo de lo que es el capitalismo en el hemisferio occidental y en Latinoamérica, pero en un contexto y una realidad que claramente lo excluye de los países de la región, los cuales contaban era con industria principalmente extractiva, exportadores de materias primas y con ingresos mucho menores a los de los países denominados “desarrollados”. Venezuela era un país latinoamericano con rentas petroleras por encima de los países del golfo pérsico, con las mayores reservas de hidrocarburos del planeta, y con industrias en varios sectores, como la petrolera que le permitía refinar y producir su propio combustible, o la minera que también significaba ingresos elevados a sus arcas.

Venezuela era considerado un país de riquezas, pero también de desigualdades, que si bien el país tenía altos ingresos y la población recibía continuos subsidios y ayudas este bienestar era ilusorio, llevando al descontento al pueblo ante la imposición de un modelo neoliberal, cuyo momento más álgido fue en la protesta social en 1989 con el denominado “caracazo” y en 1992 con dos fallidos golpes militares para derrocar al entonces presidente (López Maya y Lander, 2006).

Ahora, como se puede observar por lo manifestado por los participantes del estudio, si bien Venezuela desde 1999 entra en el denominado Socialismo del siglo XXI a la Cabeza de Hugo Chávez Frías, el modelo económico capitalista permanece más tiempo en el país, ya que José y su empresa del pantalón jean, son claro ejemplo al decidir trasladarse del interior de su país a la frontera con Colombia para abaratar la mano de obra y mejorar la calidad de sus prendas, busca tener unos mayores ingresos que lo llevaran a aumentar su riqueza. También otro

claro ejemplo de la riqueza presente en Venezuela en aquel contexto es la facilidad con la que un venezolano podía mediante su trabajo acceder a adquirir con relativa facilidad objetos materiales de elevado valor como vehículo y vivienda con relativa facilidad con respecto a un latinoamericano promedio, incluyendo a los colombianos, cuyo país en la época distaba de ser una nación receptora de migrantes, sino que los proveía por la creciente y posterior constante de violencia que ya no solo estaba en el campo, sino que cada vez más golpeaba más a las ciudades producto de un sinnúmero y complejas problemáticas que aún hoy permanecen.

Capítulo 2. Colombia, única salida a la vista

Salir corriendo de tú país

Corría el año 2015, si bien a José aún tenía trabajo en la fabricación y venta de jeans a la región central de Venezuela, cada día eran más difícil las ventas, pues la situación económica tendía a empeorar; cada día se cerraban más locales comerciales en la avenida Venezuela, principal arteria de San Antonio del Táchira, creando un paisaje de desolación y desesperanza. Pero José era positivo y creía que en cualquier momento las cosas mejorarían y regresarían los tiempos de bonanza. Pronto descubriría que estaba equivocado.

José, al igual que todos los venezolanos de la frontera fueron testigos de excepción como las relaciones entre los hermanos países de siempre, los que poseen más de dos mil kilómetros de frontera y ni un solo enfrentamiento armado, un dato no muy común en los países de Suramérica, se pondrían tensas, llevando en un principio al cierre de frontera y posteriormente al éxodo de colombianos de regreso a su país de origen. José se quedó sin la valiosa mano de obra colombiana que le permitía a su emprendimiento funcionar. En este punto se le podría preguntar

a José que podía intentar trabajar con mano de obra venezolana, pero para él no era opción pues tenía elevados estándares y consideraba que no se podían igualar.

Una mañana José se reúne con su núcleo familiar, pareja, suegra e hijos y les informa que es muy crítico lo que está ocurriendo, se quedó sin mano de obra colombiana y tampoco puede pasar insumos de este país, y en vista que la situación económica en Venezuela está empeorando, informa que ha tomado la decisión que en base a que él conoce el mercado, tiene los proveedores y potenciales clientes, deben aprovechar que aún están pasando personas por los puentes y migrar a Colombia; y así fue, pareja, suegra y sus tres niños pasaron por el puente para iniciar la “aventura” de migrar.

El puente Simón Bolívar que conecta San Antonio del Táchira (Venezuela) con Villa del Rosario (Colombia) era una estructura que simbolizaba la otrora hermandad y daba vida a la frontera más dinámica de América, como se acostumbraba a decir y los datos daban fe de esto, pero el día que José tomó la decisión de pedir a su familia cruzar, era la ruta de escape, la de emergencia, que toda persona debe tener presente al estar en un sitio, pues esta puede ser su único escape en caso de emergencia; jamás una metáfora se había sentido tan real.

La familia de José cruzó la línea fronteriza e inmediatamente fueron abordados por funcionarios de migración Colombia los censaron y consignaron que regresaban porque la mamá de la pareja de José era de nacimiento colombiana. En ese momento ni José, ni su familia sabían el pequeño milagro se significaría a la postre el consignar sus datos en un simple formulario.

José quedó solo en San Antonio del Táchira, pero descansó al saber que su familia ya se encontraba en el Rosario y habían logrado conseguir donde quedarse con el dinero que llevaban para su manutención en lo que se aclaraba más el panorama de lo que sucedía. Efectivamente el panorama aclaró, pero no era bueno lo que se veía, así que a los días José tomó la determinación,

antes que cierren el paso fronterizo por el puente de cruzar a Colombia, pues después tendría que hacerlo por las trochas y estaría a merced del grupo de turno que las esté vigilando, que, si bien por el momento de tensión había fuerte presencia de fuerzas armadas a cada lado de la frontera, se escuchaban constantes historias que llevaban a pensar que era mejor aventurarse por un paso más seguro. Y así lo hizo José, tomó las últimas cosas que les quedaban, dio un último vistazo al que por años fue su hogar, donde tuvo la etapa más feliz de su vida y emprendió el camino del migrante.

Inseguridad anónima

Era el año 2014, Clara y Héctor seguían despidiendo amigos, cada vez eran menos los del círculo íntimo que quedaban en Caracas. Su cabeza daba y daba vueltas, no se arriesgaban a ver la migración como una opción, tenían su familia, contaban con sus empleos, tenía comida en su nevera, salían todos los fines de semana con su círculo de amigos, un círculo que cada día su diámetro se hacía más pequeño.

Las salidas nocturnas eran cada vez más complicadas, muchas personas optaban por hacer sus reuniones durante el día aprovechando la luz del sol o si salían de noche, iban a sitios que cerraban sus puertas, proveyendo música y licor hasta el otro día, cuando nuevamente el sol oficiaba como protector de quienes salían a la calle. Clara y Néstor no eran de estas personas, ellos aún se aventuraban a tomar su vehículo y transitar por las calles caraqueñas en la noche para llegar a su casa, e inclusive de vez en cuando dar la cola a algún amigo o amiga, si la ruta se los permitía. Hasta que una noche, sobre la medianoche, iban camino a su vivienda, cuando ven un grupo de motos con varios hombres en ellas. Clara advirtió a Néstor que le daba miedo, a lo que Néstor objetó diciendo que no se preocupará, que ya estaban cerca a su destino final,

desafortunadamente Néstor estaba equivocado, un hombre se para en la vía y les hace señas que se detengan, Néstor sin pensarlo aceleró, pasando por un costado y emprendiendo una rápida acción evasiva que los llevaría a una persecución casi cinematográfica, al terminar escondiéndose gracias a una rápida acción de parqueo entre unos carros estacionados y escondiéndose por el tiempo que creyeron necesario hasta no saber más de sus perseguidores.

El susto fue tremendo, pero ¿quién no ha tenido *UN* susto de estos en la vida?, se preguntan Clara y Néstor. Pronto, tras otra salida se preguntarían, ¿Quién no ha tenido *DOS* sustos de estos en la vida? Fue así que esta joven pareja comprendió que su amada Venezuela estaba cambiando, empezaron a no sentirse seguros, no sabían esos grupos de motorizados quienes eran y tampoco se sentían seguros con los cuerpos de seguridad, los cuales en oportunidades actuaban muy similar a los motorizados. ¿Para que los querían detener?, no se sabe, pero ellos tampoco tenían el más mínimo interés en conocerlo.

Pronto la palabra migrar daba constantes vueltas en su cabeza, hasta que por fin uno de los dos lo comento al otro, no recuerdan muy bien quien fue, lo que si recuerdan fue que estuvieron completamente de acuerdo; ahora, la pregunta era, ¿A dónde migrar?, tenían en cuenta que les había costado mucho estudiar y obtener sus posesiones, así que deseaban migrar a un país que les permitiera ejercer sus carreras, así que la solución fue empezar a buscar empleos vía internet en diferentes plataformas de diferentes países, ¿Cuáles países?, todos, debían tener acceso a la mayor cantidad de ofertas y luego entre las opciones que se presentaran escoger la mejor.

No fue sencillo, no surgía ninguna, hasta que un día, sin esperarlo, llego un correo electrónico de un medio impreso de la ciudad de Cúcuta que quería contratar a Clara y ofrecía la posibilidad de migrar legalmente y ejercer su carrera en Colombia. No lo dudaron un momento,

Clara inicio los trámites pertinentes ante el consulado de Colombia y cuando tuvo todo en regla, renunció y Néstor solicitó vacaciones, para acompañarla para que se estableciera en Cúcuta.

San Antonio del Táchira fue su primera parada, se hospedaron en un hotel por una semana en lo que Clara se presentó ante su nuevo empleador y consiguieron una habitación a tan solo tres cuerdas del sitio de trabajo. Néstor se regresó con el corazón entristecido a Caracas, la soledad de a poco hizo mella en los dos, así que un día Néstor tomó la decisión de renunciar al empleo que le había dado estabilidad tantos años, guardar su vehículo, encargarse de su vivienda a un familiar, tomar su maleta y salir a alcanzar a Clara en su sueño de migrar a un lugar seguro.

Aquí o allá, no es mucha la diferencia

Un nuevo día, Carolina camina a tomar el colectivo para ir de nuevo a su trabajo. Cada día es más recurrente en su cabeza el hecho que el dinero día a día alcanza para menos. Ella en Caracas, su madre y sus hijos en San Antonio del Táchira; ella paga arriendo, gasta en transporte y come en la calle, en la frontera debe enviar para el mercado y lo que necesiten los “muchachitos”, la situación económica que afronta el país no permite hacer mucho con lo poco que representa el ingreso mensual fijo.

Un día, finalmente toma la decisión, Carolina renuncia y se regresa a San Antonio del Táchira, pues piensa que, si van a pasar necesidades, ella, su madre y sus hijos, es mejor unidos, dándose los buenos días en las mañanas, compartiendo las cosas buenas y las malas, y despidiéndose con las buenas noches antes de dormir.

Carolina al regresar a su vida junto a su familia rápidamente se coloca nuevamente a cargo de sus hijos, los cuales viven una situación que para ella es nueva, como lo es el hecho que solo están recibiendo clase tres días a la semana, los profesores tienen que salir a realizar otras

actividades, pues su salario no les alcanza, ya que si bien el gobierno constantemente decreta aumento en el salario mínimo, igualmente los productos aumentan en el mismo porcentaje o más, afectando principalmente a asalariados y pensionados, para quienes cada día es más difícil sobrevivir con lo devengado. En segunda medida, hay escases de alimentos y largas colas para adquirirlos, así que Carolina les da lo de comprar la comida en el colegio, que sin exageración alguna parece más un reto de carga para los niños, pues el valor de una simple comida, debido la rápida depreciación de la moneda nacional, el Bolívar, debían de llevar un grande y pesado fajo de billetes que ocupaba buena parte del espacio para los cuadernos y libros. Lo tercero que inquieto a Carolina es que a los niños ya no le están enviando libros normales, sino libros que hablan de política y del partido de gobierno, lo cual la llevo a hablar con la maestra, quien le aclaro que eso era lo que estaba llegando y esas eran las pautas de lo que deberían impartir. Carolina tomo la decisión entonces de no enviarlos más, porque, no recibían dos días continuos clase; porque, las largas colas para adquirir los víveres no le permitían tener lo necesario y tener el tiempo para trabajar, y aparte de eso enviar a los niños con los pesados paquetes de dinero, si era que lograba tener todo ese dinero para darles, y les afectaba la salud; y porque, no estaba de acuerdo que los pocos días de clase que recibían a la semana era para ser instruidos en cartillas que hablaban de política, de la vida de Hugo Chávez y del partido gobernante.

Con los hijos en la casa, era más que necesario que la mamá de Carolina permaneciera en la vivienda cuidándolos, así que de Carolina dependían los ingresos del hogar, como los empleos formales con salarios fijos no alcanzaba más que para un cartón de huevos y una libra de arroz al mes, y sumado a que la mayoría de empresas habían cerrado sus puertas, solo quedaba la opción del trabajo informal, pero hablar de informalidad en la frontera es hablar de trochas y contrabando, en una frontera que ahora se encontraba cerrada, así que transitarla era todo un

peligro para la vida, pues estos pasos ilegales eran objetos de constante lucha entre grupos por su control, lo cual llevaba a esporádicos enfrentamientos armados que ponían en peligro a quienes transitaran y/o trabajaran por estas.

Carolina no fue inferior al reto y se aventuró a trabajar en la trocha, contrabandeando gasolina, labor que se desempeñaba en horas de la noche y madrugada, en época de verano o de invierno cuando el río se crecía y significaba un riesgo más para la vida, cargando pesadas “pimpinas” con gasolina, o cuando esta escaseaba, paquetes de contrabando de un lado a otro. Cada jornada de trabajo afectó física y mentalmente a Carolina, hasta que no vio más salida, un día de la mano de su madre y sus hijos cruzo para Colombia por una trocha para migrar.

En las narrativas expuestas por los ahora migrantes, todos tuvieron razones muy diferentes para salir de su país. José* opta por migrar ante la pérdida de la mano de obra y la posibilidad de acceder a insumos estando del lado venezolano de la frontera, y, al ser consciente de la crisis que cada día aumenta más en Venezuela, ve en Colombia una posible salida, al conocer el mercado de su producto. Lamentablemente las cosas no salieron como esperaba, ahora, si bien su trabajo le alcanzaba para pagar una vivienda, un vehículo de gama media alta y mantener a su familia, lo obtenido estaba un tanto lejos de las cosas que en su momento adquirió en su país natal. Clara* y Néstor*, a diferencia de los demás, manifestaron que aun en crisis poseían una relativa estabilidad y devengaban lo necesario para mantener su modo de vida; lo que los llevo a migrar fue la inseguridad de la cual ellos habían sido ajenos, y que de la noche a la mañana los afecto, que sumado a un panorama donde cada tanto tiempo observaban inertes como sus amigos migraban los llevo a buscar esa sensación de seguridad en Colombia; seguridad que pronto tendría otra dimensión como lo sería en salud, debido a que en Venezuela, si bien se considera un país democrático y con acceso del servicio de salud a todos, son pocos los que

logran pagar costosos medicamentos en el mercado del hermano país, que en Colombia una EPS autoriza de manera gratuita con una simple orden.

Por último Carolina* migro por lo que se podría denominar como una “falla sistémica” en su contexto, pues, la rápida pérdida del poder adquisitivo de la moneda nacional y por ende una precarización en sus ingresos, el acceso limitado de sus hijos a la educación ante la asistencia parcial de docentes y administrativos, y al no ser posible acceder a los servicios de salud por no contar con recursos económicos, la llevo a considerar migrar, esperando que el estatus de colombiana de su madre, y de ella, producto del reconocimiento de su padre colombiano le facilitara las cosas ante un panorama tan sombrío como que relata para ella y su núcleo familiar.

Capítulo 3. Para llegar al éxito se debe tomar el próximo transporte

Quemar los barcos

José llega a Villa del Rosario, municipio de Colombia de la frontera y se establece en un barrio céntrico de la cabecera municipal, arrienda una vivienda y se prepara para iniciar su nueva vida, ahora como migrante, solo existe un pequeño detalle, ninguno en su núcleo tiene la ciudadanía colombiana, salvo la mamá de su pareja que era nacida en el país. Lo primero fue acudir a las autoridades que adelantaban el proceso de nacionalización a los colombianos y familiares de colombianos retornados, acción que permitió a su suegra, pareja e hijos adquirir la nacionalidad colombiana. Lamentablemente esto no cobijaba a José, quien no tenía forma de acceder a seguridad social, cuenta bancaria o adquirir algún bien para poner a andar su emprendimiento ahora en Colombia.

Un día sin saber que hacer se acercó nuevamente al sitio donde estaban adelantando el proceso de cedulación de los retornados y ese pequeño milagro que sucedió al tomarle a su familia los datos de censo se materializó; el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, había expedido el decreto 1814 de 2015, Por el cual se reglamenta el Decreto 1772 de 2015 "Por medio del cual se establecen disposiciones excepcionales para garantizar la reunificación familiar de los nacionales colombianos deportados, expulsados o retomados como consecuencia de la declaratoria del Estado de Excepción efectuada en la República Bolivariana de Venezuela.", decreto que permitía otorgarle a José la nacionalidad por adopción gracias a que su familia estaba en el censo de los colombianos retornados, permitiendo así a José hacerse con la ciudadanía colombiana.

Todo lucía muy bien, José estaba trabajando en su emprendimiento, Vivian en una vivienda que cumplía con sus necesidades, había nacido su tercer hijo, este de nacionalidad colombiana. El tiempo permitió a José dar la cuota inicial de una vivienda en un conjunto cerrado estrato 3 y dar también cuota inicial de un vehículo gama media de una marca muy reconocida. Pero él consideraba que no era suficiente. Así que en el 2021 aprovechando que tenía su visa americana vigente viajó al país del norte como turista, para visitar unos familiares establecidos allí, y aprovechar y trabajar.

Estando en EEUU, José a su parecer seguía teniendo mucha suerte, pues con la llegada de Biden a la presidencia, este flexibilizó las oportunidades para obtener un estatus migratorio que permitiera José trabajar allí legalmente, solo debía estar 180 días en el país del norte, era un posible-nuevo-principio, pero José no lo soportó, no pudo con el peso que significa estar lejos de su esposa e hijos donde el más grande tiene 12 años y el menor 2 años, él tiene claro que al no tener más familia, su razón de ser y trabajar todos los días es su familia.

Finalmente, preguntarle a José si se considera una persona exitosa en Colombia, podría resultar obvio, obtuvo relativamente fácil la ciudadanía colombiana, está actualmente pagando casa y vehículo, ahora, si bien él está agradecido por lo recibido, piensa que podría tener más, la razón es simple, José por su edad, pudo conocer esa Venezuela rica en ingresos petroleros, de pujantes empresas y todas las oportunidades para progresar. Él considera que su país en la época de bonanza permitía el ascenso social y económico, que quien trabajará tenía la oportunidad de progresar, situación que no ve en Colombia, el desde su mirada subjetiva, como persona que nació, se crio y vivió en un país con entonces muchas oportunidades, ve su futuro en otra latitud, en otro país. Al preguntarle si al lograr sus objetivos regresaría a Colombia, el responde que cuando uno se va debe quemar los barcos, lo cual significa un rotundo NO.

Mil Gracias, doy una vuelta y vuelvo

Clara está muy contenta con su trabajo y su vida, si bien su salario no es elevado, Néstor ya está en Colombia acompañándola con un estatus que le permite estudiar, pero no trabajar legalmente, lo cual, lo lleva a buscar trabajos informales; lamentablemente Cúcuta es una plaza donde lo informal tiene que ver mucho con lo ilegal, pues se manejan muchos productos de contrabando y Néstor no estaba muy familiarizado con esto, ni deseaba estarlo, así que las oportunidades eran pocas.

Néstor entonces recordó a todos sus amigos que habían migrado previamente y logro localizar una muy buena amiga, con estatus legal, radicada en Bogotá y quien le dijo que le podía colaborar buscándole una oportunidad en una obra ejerciendo su carrera. Néstor considero esto un milagro y viajo entonces a Bogotá.

En Bogotá descubrió una ciudad grande y costosa, pero aun así mantenía el ánimo arriba pues se consideraba un afortunado al poder encontrar alguien que lo empleara pese a su estatus migratorio, pronto entendería que al jefe le gustaba hacer cosas que no eran muy legales, omitiendo normas de seguridad y realizando prácticas “non sancta”. Lo anterior lo llevo a enfrentar al jefe y manifestar su inconformidad, lo cual, llevo al despido de Néstor, quien no pudo soportar mucho en Bogotá sin ingreso alguno. Al regresar a Cúcuta, tuvo un mayor número de oportunidades, pues Clara había logrado conocer varias personas importantes en el sector de la construcción, logrando que Néstor, cotizara y ejecutara varios proyectos que les traería una mayor estabilidad. Por fin tenían un descanso, descanso que llegaría con una buena nueva, Clara estaba en embarazo, así que tomaron la decisión de pedir vacaciones y viajar donde sus padres a contarles la dulce noticia. Todos en la familia recibieron la noticia con alegría.

La pareja orgullosa de su origen y de estar en su tierra natal, decidieron realizarse la primera ecografía en Venezuela y tomarse unos exámenes; para su sorpresa Clara posee un tipo de sangre que la obligaba a colocarse una inyección, al preguntar esta tenía un costo de 900 dólares americanos, se sorprendieron por el elevado valor y pensaron en vender el carro que aún tenían allá para costearla. No lograron venderlo. Al regresar a Colombia e ir a la EPS, la inyección se la colocaron el mismo día y sin ningún costo, conto Clara con una sonrisa gigante en su rostro. Su hija nació en perfecto estado, es colombiana y les permitió cambiar su estatus a uno que a futuro les permitirá acceder a la nacionalidad, ellos tienen claro que tomará un tiempo.

Lamentablemente no todo pueden ser buenas noticias, a los nueve meses de nacida la bebe se presentó un recorte de personal, Clara se quedó sin empleo al igual que Néstor, quien solo logra obtener un trabajo como vigilante de un galpón para un cliente al que le había realizado varias remodelaciones. El dinero no alcanzaba, tenían claro que no podían dejar de

pagar sus aportes a la seguridad social por lo que ya habían vivido antes, así que Clara se animó a preparar almuerzos para la venta, digitalizar trabajos, entre otros con el fin de lograr cumplir los gastos. Cuando pensaban que no podían presentarse más problemas llegó la pandemia y con esta las restricciones impuestas por las autoridades sanitarias.

En este punto la voz de Néstor se torna aún más baja, pues narra que ya no solo eran problemas económicos, sino también psicológicos, pues debieron luchar con la depresión que a él lo agobio durante dicho periodo de tiempo. Hoy día los dos tienen trabajos formales y estables que les permiten pensar en un mejor mañana.

Al preguntarles si consideran exitoso su proceso migratorio, establecen que si por todo lo logrado y vivido, aunque confiesan que en más de una oportunidad pensaron en regresar a Venezuela, pero sus familias siempre los alentaron a que siguiesen, dejándoles claro que allá las cosas estaban eran más difíciles. Hoy día Clara y Néstor tienen claro que van a seguir trabajando por tener su futuro en Colombia, pero, si existe la oportunidad de migrar en un futuro a otro país con mejores condiciones lo harán, pues consideran que en Colombia es bastante difícil progresar.

Unas de cal, otras de arena

Carolina tras un pago, común para tener el derecho de tránsito por la trocha llega finalmente a Villa del Rosario y toma un transporte rumbo a Cúcuta, allí ella tiene familiares por parte de su padre colombiano, quien también tuvo el gesto de reconocerla para que accediera a la ciudadanía colombiana cuando cumplió los dieciocho años.

Al llegar a Cúcuta no logró localizar a su padre colombiano, pues el señor había adquirido un lote en una zona rural de Tibú donde trabajaba la tierra y podía demorar en regresar

meses, pese a esto una tía los acoge, da una habitación, hospedaje y comida en lo que logran tener claridad de qué camino seguir.

Lo primero que hizo Carolina fue llevar a sus niños a un colegio público para inscribirlos, desafortunadamente existía un pequeño problema del cual ella no se había percatado, Carolina y sus hijos tenían en Venezuela el apellido del padre adoptivo venezolano y en Colombia ella en su cedula tenía el apellido de su padre biológico colombiano y ese caso es considerado ilegal, pues una persona no puede tener nombres y apellidos diferentes en cada país. La abuela era colombiana, Carolina era colombiana pero no podía apostillar sus estudios, sus dos hijos no tenían como acceder a la ciudadanía ante el caso puntual que les concernía.

Por lo anterior, Carolina solo tenía acceso a trabajos para los que no tenía formación, o, a trabajos informales, siendo así y ante sus ganas de trabajar, consiguió trabajo como empleada doméstica de lunes a viernes y los sábados hacían hayacas venezolanas que son muy aceptadas por el paladar cucuteño. Si bien, tenían ingresos el dinero no alcanzaba, en primera medida porque solo Carolina trabajaba, en segundo pagaban arriendo donde Vivian, pues ya no estaban con la tía y tercero al no tener ciudadanía colombiana, ni estatus migratorio legal los niños, debían pagarles colegio privado para poder acceder a educación. Gracias a Dios nunca enfermaron, exclama Carolina mirando al cielo.

Pese a lo difícil del trabajo Carolina trato de resistir, pero llego la pandemia, se quedó sin trabajo por miedo de los patrones que los pudiese contagiar del virus al desplazarse en transporte público, así que Carolina emprendía nuevamente con su madre e hijos el regreso a su vivienda en San Antonio del Táchira, ella tiene presente que no se sentía derrotada, pues dio lo mejor de ella, se sentía era abatida, pues no sabía que sería ahora de ellos. Las circunstancias traerían algo diferente preparado para ellos.

Al regresar a San Antonio del Táchira, Carolina enfrentará algo con lo que no había lidiado en mucho tiempo, el amor, ya que en su cotidianidad conocería a un migrante colombiano en Venezuela, el cual trabajaba, el sentimiento fue mutuo y pronto fue bien recibido en la vivienda de Carolina, y este correspondió pidiendo a Carolina que no buscara más trabajo, que el aportaría lo necesario para su manutención y el de su familia y así fue.

El amor pronto dio sus frutos y Carolina quedó en embarazo. Lamentablemente este fue ectópico, lo que significó que el ovario inició un constante sangrado que llevaría inevitablemente a la muerte a Carolina si no era intervenida. La pareja de Carolina tenía claro que en Venezuela no contaban con los recursos para que fuese atendida, pues una cosa debe quedar presente, en Venezuela hay los insumos para una buena atención médica, lo que no existe es la capacidad de pago por parte de un venezolano común de dichos servicios, así que este enamorado hombre, con Carolina en muy mal estado, improvisó una camisa y por la trocha con el río Táchira crecido, paso con ella para territorio colombiano, no in antes pagar el valor de derecho a tránsito correspondiente para el grupo que “administra”.

Carolina fue llevada, fue atendida y fue salvada, pese a que los médicos consideraban que tenía pocas oportunidades por la gran pérdida de sangre que había sufrido, su pareja nunca perdió la fe, su pareja no la abandonó, ella considera que le debe la vida a su pareja. Pero en estos relatos unas son de cal y otras de arena. La madre de la pareja de Carolina que se encuentra a Centroamérica sufrió un accidente cerebro vascular (ACV) y el viaje a hacerse cargo, pero, carece de los recursos para traer de vuelta a su señora madre a Colombia, por lo que ha debido quedarse junto a ella y ante los gastos que esto implica, nuevamente Carolina ha tenido que salir a buscar trabajo en Cúcuta, como empleada doméstica, pese a las restricciones que tiene de salud y dejando a sus dos hijos solos, pues su señora madre se fue al interior del departamento a

trabajar en una finca. Los “muchachitos” como les dice Carolina, deben todos los días cruzar por trocha a Colombia para acudir a un colegio en el área rural donde les logro conseguir cupo, ella ruega a Dios por que los cuide al tener que pasar por lugares tan peligrosos.

Al preguntar a Carolina que, si considera exitoso su proceso migratorio a Colombia, se pausa, calla y mira al cielo, luego exclama que “sí”, fue lo mejor, de no hacerlo ella estima que hubiesen pasado hambre, “se hizo lo que se tenía que hacer”, quizás ante su falta de oportunidades y opciones para migrar y buscar una salida. No termina sin antes precisar que de irse de su casa en territorio venezolano y de Cúcuta, de tener que migrar a otro lado, sería para estar al lado de su pareja, bien sea a Centroamérica, o, a la ciudad de la cual él es oriundo en el eje cafetero, pero siempre regresaría a la frontera, pues ella tiene su casita en San Antonio del Táchira y no quiere perderla pues es su hogar, donde ella creció, donde crio a sus hijos, así sea sencilla y no tenga mucho.

Este relato permite identificar al migrante venezolano establecido en Área Metropolitana de Cúcuta, con estatus de permanencia, regularizado, perteneciente al grupo etéreo adulto, de oficio emprendedor o trabajador formal, con estabilidad económica, seguridad social y auto percibido como de clase media, cuyo proceso de recepción, integración e inclusión socioeconómica le permite desarrollar una vida similar a su par colombiano, no considera necesariamente su proceso migratorio exitoso y concluido.

La anterior conclusión desde la sociología puede buscar su fundamento en el concepto de Simmel, “el extranjero” el cual establece que el migrante, o inclusive una persona del territorio que no se siente perteneciente a este, puede convertirse en objeto de “extrañamiento” desempeñando entonces papeles que en su territorio del cual es original, no hubiese cumplido. Si bien este concepto es muy acertado, los individuos que participaron en la investigación, han

recibido un grado elevado de aceptación, o para el caso recepción por la sociedad, ya que son personas que ofrecen su talento y experticia con la mejor actitud y entrega, prueba de ello es que el migrante ha tomado la decisión de “echar raíces” y no solo ha adquirido artículos de elevado valor como vehículo o vivienda, también ha sido su grado tal de demostrar cohesión e integración a la sociedad que lo acoge, que se ha animado ampliar el número de integrantes de su familia, ahora con nacionalidad colombiana. La razón entonces podría ser de carácter socioeconómico, pero, es claro que la utilidad lograda o el salario devengado es mejor que lo que se obtenía en Venezuela al momento de emigrar, lo ganado era suficiente para adquirir la canasta básica, pagar servicios y pagar el canon de arriendo, o inclusive el ingreso permite hasta dar la inicial de una vivienda y sus correspondientes cuotas mensuales.

Es entonces factible que los migrantes se hallen inmersos en un “extrañamiento” como la expone Schütz, que se sientan distantes de la sociedad receptora, pero, es importante tener presente que la sociedad del AM Cúcuta tiene fuertes lazos con Venezuela, que no solo se limitan a lo económico y comercial, dicho lazo también es cultural. Un ejemplo es la gastronomía, un venezolano no debe caminar más de unas cuadras para conseguir una deliciosa hayaca, o una reina pepiada o un plato de carne desmechada con arroz y caraota; o aún mejor, solo son 15 minutos, cuando mucho media hora, lo que demoraría en tomar un vehículo y cruzar la frontera de forma legal y segura, para sentir se de nuevo en su país, renovar su espíritu y ánimo y regresar a su nuevo territorio.

La “marginalización” de Elias puede entonces ser entonces una posible explicación del porque la respuesta de los individuos que participaron en el estudio, deja claro que esta no es la estación final en su proceso migratorio y que pese a obtener muchas cosas y mejorar su realidad, no pueden etiquetar como exitoso su proceso migratorio en este justo momento. Pero,

nuevamente es visible que dicho concepto no se ajusta a la realidad que viven los migrantes llegando fácilmente a desestimarla.

Los migrantes tienen claro que en Venezuela por ahora no tienen forma de sobrevivir, o no por lo menos ejerciendo sus carreras y ganando un salario; también tiene certeza que en Colombia están mucho mejor y que pese a las problemáticas, necesidades y complejidades del territorio que los acogió, les ofrece una vida que puede ser considerada buena y decente. Lo que realmente ocurre, es que el migrante no logra sentirse completamente satisfecho debido a que lo que tiene, podría ser aún más; a simple vista, se podría tildar fuera de lugar su conducta o pensar, pues pasaron de tener serios problemas, incluso de apenas sobrevivir con lo ganado, a tener ciertas comodidades y holgura que da inclusive para el ahorro; pero, lo que acontece es que si el análisis se cierra solo a trabajar con dos de los contextos abordados, es decir, si trabaja solo tomando la realidad y el territorio del que parten, y del territorio y realidad al que llegan, la vida del migrante mejora considerablemente. Pero al analizar ese primer contexto, al dar un vistazo a la Venezuela de “antaoño”, de finales del siglo XX, la Venezuela cosmopolita, vibrante y pujante; la Venezuela llena de riquezas y lujos; La Venezuela que poseía un nivel de vida elevadísimo y donde inclusive muchos profesionales eran mejor pagados en su país que en EEUU; es hoy día un cuadro ilusorio, una realidad que no existe, pero un país donde nacieron, se criaron, estudiaron y trabajaron los migrantes adultos cercanos a los 50 años.

Cuando los migrantes hablan de la Venezuela de los finales del siglo XX que alcanzó a irradiar su brillo hasta la primera década del presente siglo, estos elevan la mirada, callan por un momento y rememoran, no la vida que tenían, sino el “vidononon” como la denominan, mencionando una cantidad de anécdotas y datos que las estadísticas de aquella Venezuela muestran, pero que en las voces de los migrantes ganan grandilocuencia. Cuentan

entonces que por aquella época quienes migraban a Venezuela eran los colombianos, junto con italianos, españoles, portugueses, entre otros, y que se les pagaba muy bien; Afirman que ellos adquirirían con mucha facilidad la visa norteamericana, que eran frecuentes sus viajes a Miami, y que inclusive, algunos llegaron a conocer hasta tres estados de la unión americana en calidad de turistas, no como “los hijos de Chávez” (grupo de Venezolanos denominado así por los mismos migrantes, que son muy jóvenes para conocer la Venezuela que precedió a dicho mandatario).

Los migrantes con las características demográficas y socioeconómicas mencionadas en el estudio, pese a haber logrado una recepción, integración e inclusión socioeconómica en el territorio y sociedad receptora no se sienten satisfechos con lo hasta ahora alcanzado, y no porque no valoren lo alcanzado, ni por las complejidades de este, es porque, en su ideario e imaginario continúan a la espera de encontrar esa sociedad y ese territorio que ofrezca todo lo que la Venezuela de finales del siglo XX representó para ellos. Lamentablemente esa Venezuela dista a más de 20 años; 20 años, en que la globalización, el capitalismo y más específicamente el neoliberalismo ha precarizado la situación del trabajador, luego es difícil, principalmente en Latinoamérica, que se logre conseguir un país que ofrezca semejante realidad.

Pero ya una vez lo hicieron, ya una vez recogieron algunas de sus cosas, las guardaron en un maletín y salieron a buscar su territorio recordado, su territorio anhelado, su territorio soñado. Al preguntarles si dejaran algo en Colombia, si regresaran, dicen “hay que quemar los barcos”, haciendo clara alusión que, si dejan algo que les garantice donde llegar, no arriesgaran y colocaran todos sus esfuerzos en el nuevo proceso migratorio. A la espera que lo logren, un abrazo y un adiós

Conclusiones

La población migrante venezolana que se logra integrar en Colombia, rápidamente supera el status de “marginalización” que normalmente afecta al migrante, pues, al integrarse a la sociedad receptora, sin abandonar su “extrañeza” ante las reglas, comportamientos y experiencias con las que no está familiarizado, le permite tener una mirada objetiva y diferente, al estar desprovisto de la normalización que eventualmente afecta a la sociedad receptora.

El proceso migratorio venezolano ha traído consigo que la sociedad colombiana recepcione personas con un talento humano, formación ética y profesional que enriquece las diferentes dimensiones presentes como son educativa, económica, social y cultural, entre otras, para beneficio, tanto de extraños, como de propios.

Un 66,9% de la población migrante en Colombia en 2023, según el BID, ha logrado regularizar su estadía en el país, lo cual podrá permitirles integrarse a la comunidad que habita, acceder a un empleo formal o generar algún emprendimiento, elevando su nivel de bienestar al de un colombiano con similares características, posibilitando así su integración económica a la sociedad que los acogió.

La migración de venezolanos a Colombia y el resto del mundo, no obedece a una sola razón, es el cumulo de una serie de acontecimientos y experiencias que fueron afectándolos en su cotidianidad, precarizando cada vez más por la pérdida del valor de su trabajo, el aumento de la inseguridad, la prestación deficiente para personas sin recursos económicos de servicios como salud y educación, entre otros.

La población migrante que participo en el proyecto, perteneciente al grupo etario entre los 38 y 48 años, con formación educativa de nivel profesional, tecnológico o técnico, con grupo

familiar estable, empleo o generación de ingresos formal y estatus regular en Colombia, que ha conocido los tres contextos, como son “contexto de la vida en Venezuela”, “contexto del proceso migratorio” y “contexto de la integración e inclusión socioeconómica en Colombia”, han establecido que pese a la mejora sustancial y el bienestar obtenido en su vida y la de su familia, consideran que en un futuro cercano migraran nuevamente, ya que consideran que lo ofrecido por la sociedad receptora, no logra no se equiparase a lo que alguna vez le ofreció su sociedad.

La población migrante que expresa la intención de continuar con su proceso migratorio es clara en establecer que pese a las diferentes problemáticas que posee Colombia, la principal motivación es la búsqueda de un mayor ingreso económico y/o adquisición de bienes materiales, debido a que ellos tuvieron la opción de conocer un país de origen antes de la crisis, que ofrecía una serie de oportunidades que les permitía obtenerlas de una forma rápida y sin recurrir a mayores esfuerzos.

Referencias bibliográficas

- Albornoz-Arias, N., Paredes-Hernández, E., Espinoza-Castro, J.F. (Eds.) (2023). Migración venezolana en el territorio fronterizo de Norte de Santander, Colombia. Subjetividades, tránsitos y devenires. Universidad Simón Bolívar (ISBN: 978-628-7533-56-1). Recuperado <https://bonga.unisimon.edu.co/items/b8be5f3b-d353-452e-b944-f6fddabbf664>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR (2023). Desafíos globales. Refugiados. Recuperado <https://www.un.org/es/global-issues/refugees>
- Asociación de áreas metropolitanas de Colombia – Asoarias (2024). Área Metropolitana de Cúcuta. <https://asoareas.com.co/alianzas-estrategicas/area-metropolitana-de-cucuta/>
- Banco Interamericano de Desarrollo – BID (2023). Migración venezolana y su acceso a servicios de salud en Colombia: estrategias y retos. Recuperado <https://blogs.iadb.org/salud/es/migracion-venezolana-y-su-acceso-a-servicios-de-salud-en-colombia-estrategias-y-retos/>
- Cacciari, M. (2012). El Extranjero, sociología del extrañamiento. Georg Simmel, Alfred Schütz, Norbert Elias y Massimo Cacciari. Ediciones Sequitur.
- Canales, A. (2023). Migración y movilidad en las Américas. Miradas latinoamericanas. Teorías de las migraciones en América Latina. Reflexiones preliminares. Libro. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). 27-76. Recuperado <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/04/Migracion-movilidad-Américas.pdf>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2022). La información del DANE en la toma de decisiones regionales. Cúcuta, Norte de Santander. Recuperado

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/220201-InfoDane-Cucuta-Norte-de-Santander.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2020). La información del DANE en la toma de decisiones de las ciudades capitales. Recuperado

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-desarrollo-territorial/120220-Info-Alcaldia-Cucuta.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2021). Informes de estadística Sociodemográfica aplicada. Número 5. Caracterización de los migrantes y retornados desde Venezuela a partir del CNPV-2018. Recuperado

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/informes-estadisticas-sociodemograficas/2021-10-01-caracterizacion-migrantes-y-retornados-desde-venezuela-CNPV.2018.pdf>

Departamento Nacional de Planeación – DNP (2022). Índice Multidimensional de Integración Socioeconómica de la población migrante venezolana en Colombia (IMI). Documento Observatorio Colombiano de Migración desde Venezuela (OMV) del Departamento Nacional de Planeación (DNP). Recuperado

https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Indice_Multidimensional_de_Integracion.pdf

Gómez, W. (2017). El hombre marginal: recuperando una tradición olvidada. XXXI Congreso ALAS Uruguay 2017.

https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/5812_william_hector_gomez_soto.pdf

Instituto Departamental de Salud – IDS (2022). Análisis de situación de salud con el modelo de determinantes sociales. Gobernación Norte de Santander. Recuperado

https://ids.gov.co/2022/DIMENSIONES_SP/ASIS_DEPARTAMENTAL_NORTE%20D E_SANTANDER_2022.pdf

López Maya, Margarita, & Lander, Luis E. (2006). Novedades y continuidades de la protesta popular en Venezuela¹. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(1), 11-30. Recuperado en 29 de abril de 2024, de

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112006000100002&lng=es&tlng=es.

Martínez, E. (2000). Robert E. Park y las migraciones. Estudio introductorio y traducción de Emilio Martínez. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona (ISSN 1138-9788). N° 75, 1 de noviembre de 2000.

Recuperado <https://www.ub.edu/geocrit/sn-75.htm>.

Meneses, T. y Rojas, S. (2021). Programa de sociología. Protocolo opción de grado proyecto de investigación. *Sociología Sentipensante*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

Organización internacional para las migraciones – OIM (2012). *Rutas y dinámicas migratorias entre los países de América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea*. (ISBN 978-92-9068-645-3). Recuperado

https://publications.iom.int/system/files/pdf/rutas_migratorias_final.pdf.

Plataforma de coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela – R4V (2024). Cifras clave. Pagina web. <https://www.r4v.info/es/colombia>.

Plataforma de coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela – R4V (2023). Resumen situación local. Norte de Santander. Enero-junio 2023. Recuperado. https://www.r4v.info/sites/default/files/2023-09/Sitrep_Ene-Jun_2023_NdS.pdf.

Plataforma de coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela – R4V

(2020). Colombia: Mapa rutas movilidad humana - R4V. Recuperado

<https://www.r4v.info/es/document/colombia-mapa-rutas-movilidad-r4v>

Penchaszadeh, A. P. (2008). La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teoría de Simmel.

Recuperado <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rece/article/view/9647>

Solé, C., Alcalde, R., Pont, J., Lurbe, K., & Parella, S. (2016). El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, (12), 9–41. Recuperado

<https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/7194>.